

Por el Dr. Jorge Gabriel Puebla Clark



El Dr. Jorge Gabriel Puebla Clark forma parte de la segunda generación de médicos egresados de la Escuela de Medicina de la Universidad de Sonora. Se especializó en medicina interna entre el 2008 y el 2012, graduándose con mención honorífica en el Hospital General del Estado de Sonora “Dr. Ernesto Ramos Bours”.

Desde el inicio de su ejercicio profesional se ha desempeñado como profesor de diferentes materias en las escuelas de medicina de la Universidad de Sonora, Universidad Durango-Santander y Universidad del Valle de México, siendo sinodal de exámenes profesionales hasta la fecha actual. Fungió como encargado de médicos internos de pregrado y, posteriormente, de médicos residentes de la especialidad de medicina interna en el Hospital General de Zona #14, donde fue nombrado coordinador de enseñanza e investigación. Después, desempeñó el puesto de jefe de medicina interna y, a continuación, de encargado de la coordinación de especialidades médicas en el mismo hospital.

Actualmente ejerce como médico no familiar en el Instituto Mexicano del Seguro Social en conjunto con su práctica privada y de docencia en la Universidad de Sonora.

DOI: <https://doi.org/10.59420/remus.2.2025.324>

Hablar de medicina es hablar de historia

Se dice que el acto médico más antiguo del que se tenga evidencia quedó registrado en un hueso fémur fosilizado, el cual presentaba una fractura consolidada. Para que ese fémur formara un callo óseo, fue necesario que otro ser humano cuidara al afectado, lo protegiera de depredadores y lo alimentara. Esto demuestra que, desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha buscado aliviar el dolor y prolongar la vida.

Responder a la pregunta ¿desde cuándo existe la medicina? es equivalente a responder ¿desde cuándo existimos los seres humanos?

Si definimos el acto médico como una acción “humana y voluntaria” que va encaminada a prevenir, diagnosticar, tratar, rehabilitar o pronosticar sobre algún problema de salud, entonces la respuesta nos indica algo evidente: hablar de medicina es hablar de historia.

¿Acaso existe algún ser humano que pueda vivir una vida plena en solitario? Es obvio que no. Ningún hombre es una isla y todas las personas necesitamos, tarde o temprano, un mínimo de cuidados de alguien más para lograr sobrevivir. Como respuesta a estas necesidades es que nace la medicina. Tan antigua como el sufrimiento, tan arcaica como el dolor, tan vieja como la humanidad; nace y evoluciona junto con el hombre.

La historia de la medicina es un relato que narra los esfuerzos de nuestros predecesores por mitigar el dolor de un prójimo que padece (de ahí que la raíz etimológica de “paciente” proviene del verbo “pati”, traducido como ‘sufrir o padecer’). En cualquier sitio geográfico o histórico donde exista un ser humano que se preocupe por el bienestar del otro y actúe en consecuencia, la Medicina existe.

Cuando tuve la fortuna de empezar a estudiar la carrera en la Universidad de Sonora, siendo estudiante de primer semestre, fue el Dr. Alfredo Padilla Barba quien impartía la materia de Historia y Filosofía de la Medicina. El doctor pedía que leyéramos un texto básico antes de entrar a clase y durante las sesiones en el aula nos narraba sobre el conocimiento, ingenio, perseverancia y los ensayos de “prueba y error” a través de los cuáles se formaron los conceptos de salud y enfermedad. El impacto que tuvo esta materia en mi formación fue muy grande. Leer sobre episodios donde valientes mujeres y hombres lucharon contra la enfermedad y el dolor me motivaba a seguir estudiando. Escuchar crónicas donde la búsqueda de la verdad, aún por encima de las creencias o la moral dominante en la época, dotaban al aprendizaje de la ciencia médica con un connato de rebeldía que bien podría haberse clasificado como adictivo. Ser consciente de todos los procesos que se necesitaron para que yo (una persona como cualquier otra) tuviera disponibles tantos conocimientos en la comodidad de un texto, me han hecho sentir agradecido con aquellos que estuvieron antes, y a la vez, comprometido con aquellos que vendrán después.

Este número de REMUS tiene como temática principal la historia de la medicina, es por ello que la portada rinde un pequeño homenaje al difunto Dr. Padilla, quien, desde el inicio de nuestra escuela y hasta que sus fuerzas se lo permitieron, impartió la materia. Para todas y todos aquellos alumnos que no tuvieron la suerte de haber estado bajo el tutelaje directo del maestro, tengo a bien dejar, a manera de cierre, una de las frases favoritas del doctor, que a diario repetía en sus clases y que a su vez forma parte de la historia de nuestra alma mater:

“El corazón tiene cuatro valvulitas: aórtica, pulmonar, mitral y tricuspídea... El corazón es el Rey, porque tiene su corona, que son las arterias coronarias; descansa en su camita, que son los pulmones y está protegido por una jaula de oro, que son las costillas”.